

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ALFONSO DOPSCH, *Economía Natural y Economía Monetaria*. Versión española de José Rovira. México: Fondo de Cultura Económica. 1943. Pp. 320.

La mayor parte de esta obra puede resumirse como un intento profusamente documentado para demostrar que la economía natural y la economía monetaria han subsistido juntas en diversas épocas, independientemente del estado de adelanto o de atraso de la organización económica. Se esfuerza por negar la tesis de que se pasa de la economía natural a la monetaria por una serie de fases económicas sucesivas siguiendo una trayectoria rectilínea que arranca de los primitivos y del estado de cosas de la Antigüedad para ascender al nivel de cultura de nuestros tiempos. En el prólogo afirma que la obra pretende "ante todo, proporcionar materiales históricos positivos, para lo cual se ha juzgado oportuno ampliar la investigación a todos los pueblos y épocas".

De los doce capítulos en que está dividido el libro, prácticamente sólo dos o tres pueden entresacarse como aportadores de ideas diferentes al propósito de demostrar lo antes dicho, puesto que el capítulo dedicado a las conclusiones teóricas gira alrededor del mismo tema con algunas consideraciones derivadas del mismo. Puede, pues, concentrarse la lectura de quienes sólo deseen enterarse del esqueleto teórico del libro, en los capítulos nueve, diez y once, que tratan, respectivamente, de la Edad Moderna, Repercusiones políticas: feudalismo y capitalismo y Retornos de la economía monetaria a la natural. Los demás poseen más bien interés histórico y demostrativo de la convivencia entre ambas clases de economía y no es preciso que el estudiante de ideas económicas recorra tantas páginas para saber lo que el libro dice.

En el primer capítulo, dedicado a la teoría y principios fundamentales, dice el autor que Sombart percibió atinadamente un aspecto de las realidades históricas: la coexistencia de economía individual y utilización de dinero, lo mismo que economía de cambio sin empleo de dinero. El segundo capítulo se ocupa de los hechos concretos: los primitivos, para llegar a la conclusión de que su economía no fué de tipo doméstico cerrado o individual puro ni tampoco tuvieron una economía natural absoluta.

Los pueblos civilizados del antiguo oriente, materia del capítulo tercero, emplearon como dinero natural el trigo, el arroz y la sal, así como el dinero-papel, que aparece en China antes que en ninguna otra parte. A fines del siglo XIII se produce una gran inflación de papel moneda, con una desvalorización de un 80 por ciento. Se lee una afirmación interesante y atinada en este capítulo: "Hay, ante todo, un hecho que se destaca con la mayor claridad: que la difusión de la economía monetaria no siempre puede ser considerada por sí sola como un progreso económico, especialmente cuando

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

se da en regiones de producción preponderantemente agrícola, a menos que ésta pueda disponer de un mercado capaz de absorberla, ya sea éste interior o exterior." Debe añadirse a esto que la economía monetaria deja de ser un progreso y se convierte en motivo de trastornos crecientes aun en aquellas organizaciones económicas donde ya ha cumplido su misión de apresurar la producción de todo género y resulta un estimulante más activo de lo necesario.

De los tres capítulos indicados al principio como formando cuerpo aparte del resto de la obra, el noveno se refiere a la Edad Moderna y empieza con estas palabras: "Los siglos subsiguientes al final de la Edad Media (más o menos a partir de 1500) se consideran como la época de la economía monetaria." Dice que los economistas no han tenido bastante en cuenta el desarrollo de la economía de tráfico y que en especial los progresos del comercio no sólo produjeron un incremento de la economía monetaria, sino también, al propio tiempo, de la economía natural.

En el siguiente capítulo se encuentran consideraciones acerca de las consecuencias que en la política ha tenido el hecho de que la economía haya sido natural o monetaria. Se pregunta: "¿Es la organización feudal y especialmente el régimen feudal la expresión auténtica ordinaria de la economía natural en el aspecto político, y, por otra parte, el capitalismo ha sido provocado, condicionado, por la economía monetaria?" El feudalismo es un fenómeno de tipo internacional, afirma, y se encuentra en todas partes desde los más antiguos tiempos. En China tuvo por finalidad garantizar la defensa militar de las fronteras y la concesión de tierras no tuvo por origen imposibilidad alguna de pagar con dinero; no fué la existencia de la economía natural, sino el objetivo político lo que impuso esta forma de retribución. En la India, el feudalismo presenta rasgos afines a los dichos, además del factor ética profesional o de castas, pues los sacerdotes y los guerreros no podían dedicarse a negocios con dinero. En otros muchos pueblos se encuentran ejemplos de régimen feudal, no debido a la existencia de la economía natural.

El autor argumenta como sigue para explicar la independencia entre esta forma de organización y la existencia de la economía natural: "Si fuese cierta la tan difundida teoría de la forma de pago provocada por la economía natural, se debería esperar que en los países de economía monetaria desarrollada no apareciera el feudalismo; en efecto, si éste no hubiese sido hasta cierto punto más que un recurso extremo, debido a no disponer de otro modo de pago, o a no poder retribuir los servicios más que en especie, no habría sido necesario recurrir a este medio en aquellos lugares en que existía dinero bastante para efectuar las retribuciones o pagos. Pueden citarse de un modo especial dos ejemplos sobresalientes de organizaciones políticas fundadas

EL TRIMESTRE ECONOMICO

en la economía monetaria en la Alta Edad Media; el Imperio bizantino y el de los árabes, y en ninguno de los dos falta en modo alguno el feudalismo...”

Respecto al capitalismo, no es de opinión que haya sido provocado por la economía monetaria, sino que es posible su existencia en una época en que predomine la economía natural. “El reino de los antiguos judíos puede ofrecer toda una prueba muy interesante... Los campesinos se veían esquilados por los prestamistas de la ciudad, a quienes tenían que entregar casa y hacienda y luego, a menudo por una deuda insignificante, eran vendidos como esclavos con la mujer y los hijos... El afán de lucro de estos capitalistas se revela de preferencia en el acaparamiento de tierras, que, al propio tiempo, tenía como consecuencia poner bajo su dependencia a las personas. La especulación en fincas va acompañada del fenómeno de personas de la población rural que caen en servidumbre y se convierten en proletarios.”

Desde los primeros siglos de la Edad Media se presenta notable desarrollo de los dominios señoriales en grandes empresas que pueden considerarse capitalistas que absorbieron la pequeña propiedad agraria y la colocaron bajo su dependencia, aunque no desaparecieron por completo los campesinos libres. No se llegó a formar el tipo económico de la gran explotación, sino que los señores territoriales compraban a precios baratos, fijados o impuestos por ellos mismos, los productos agrícolas de sus súbditos en la época de la cosecha, para revenderlos mucho más caros, obteniendo ganancias extraordinarias. No sólo en este fenómeno se revela el espíritu capitalista, representado por el afán de lucro, sino también en otros. Por ejemplo, los condes y otros señores temporales obligaban a los pequeños propietarios a cederles o venderles su propiedad y a ponerse personalmente a su servicio, usando los feudos recibidos del rey para mejorar sus propiedades alodiales; se aumentaron los servicios corporales de los súbditos y se les exigieron nuevas prestaciones injustificadas. La producción de los grandes dominios no se limitaba a producir para sus necesidades, sino que procuraban obtener excedentes de producción destinados al mercado para lucrar con ellos.

También se practicaban negocios de préstamo con interés con objeto de enriquecerse. No eran raros los contratos en que el prestatario se ofrecía en prenda (*obnoxatio*) obligándose a prestar servicios de trabajo en determinados días de la semana; y algunas veces se exigía mayor cantidad de trabajo de la estipulada. “Importa sobre todo ponerse en guardia contra la tan difundida opinión de que el capital haya de equipararse con el dinero y la forma económica capitalista con la economía monetaria. Precisamente el bosquejo histórico anteriormente trazado revela cuán simplista y limitada es semejante opinión.” Termina este capítulo diciendo que el capitalismo monetario de la Edad Moderna colocó gran parte de su fortuna y de sus ganancias en propiedades inmuebles para asegurar la estabilidad de sus ri-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

quezas, lo mismo que hicieron en Italia los florentinos (Médicis) y otros banqueros ya a fines de la Edad Media y en Alemania varias familias de comerciantes.

En el capítulo once presenta ejemplos de retornos de la economía monetaria a la natural, citando cuatro: la época del siglo III después de Jesucristo en el Imperio romano; el período de la época carolingia (790-900 d. c.); la época de fines del siglo XVI con una reacción contra la especulación procedente de una economía monetaria exagerada especialmente en las ciudades; y las crisis económicas creadas por la guerra (1914-1924); lo que viene a demostrar, o que la economía monetaria no es etapa forzosa de continuación de la natural, o bien que en dichas épocas se operaron retrocesos económicos o rectificaciones de un desarrollo excesivo de la economía monetaria.—*Eduardo Hornedo.*

JOHN STUART MILL, *Principios de Economía Política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social.* Con una introducción de Sir W. J. Ashley. Traducción de Teodoro Ortiz. Fondo de Cultura Económica, México, 1943. 1,032 pp. \$24.00. Dls. 5.00.

El segundo número de la serie "Las obras maestras" de la sección de economía del Fondo de Cultura Económica acaba de aparecer. Se trata de los *Principios de Economía Política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, del inglés John Stuart Mill. La primera edición de esta obra se publicó en 1848, reeditándose con sucesivas modificaciones por su autor en 1849, 1852, 1857, 1862, 1865 y 1871. Para la traducción al español se eligió la edición ya clásica de Sir W. J. Ashley, que va señalando en el curso del texto las alteraciones, cambios, etc., que la obra experimentó durante la vida del autor. También contiene una introducción de Ashley y un apéndice bibliográfico del mismo que el Fondo de Cultura Económica ha preferido conservar tal como aparece en inglés antes que suprimirlo o ponerlo al día.

Este libro monumental, tanto por sus proporciones como por el lugar que ocupa en la historia de las doctrinas económicas, ha sido considerado por muchas generaciones de estudiantes como la "biblia indiscutible de la doctrina económica". Ha servido de libro de texto en su forma original, en resúmenes y arreglos, y no digamos por sus imitadores desde mediados del siglo pasado hasta principios del actual. La crítica económica se ha mostrado casi unánimemente de acuerdo en considerarlo como uno de los pilares de la ciencia, tanto aquellos que la alaban, como los espíritus ultracríticos (por ejemplo, Cannan) que, aun atacándolo, dedican extensas páginas a su estudio.

Mas cuando se trata de situarlo, ya aparecen algunas dificultades, pues la opinión ha variado desde su apreciación como síntesis final de la teoría clásica y los refinamientos que introdujeron en ella los autores que siguieron

EL TRIMESTRE ECONOMICO

a Adam Smith hasta como el principio de la sanción académica al pensamiento intervencionista de las escuelas socialistas. Los autores de tendencias más o menos marxistas, por su parte, han tendido a quitar importancia a la obra de este "intelectual", afirmando que su aportación fué relativamente insignificante, que se limita a repetir una serie de doctrinas que ya habían expuesto otros autores menos "académicos". Es decir, la crítica fluctúa entre considerar a J. S. Mill como el último clásico y como un representante de los economistas que quisieron transformar las proposiciones centrales de la economía clásica.

En todo caso, los *Principios* marcan en la mayoría de los tratados sobre el pensamiento económico una etapa de la evolución de éste.

Y es que en la época de Mill se realiza esa transición de la economía clásica a la escuela histórica, a la escuela socialista y a la moderna. Mill mismo, en el curso de su vida, experimenta la transición. El título de la obra ya indica una concepción menos limitada y formal de cuál debe ser el campo de la economía que la que había sido habitual entre sus predecesores. El hecho de introducir en él la frase "con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social" revela que Mill consideraba a la economía como formando parte de un todo social. Y esto nos lleva a examinar cuáles fueron las influencias que modelaron su pensamiento.

La influencia máxima fué la de su padre, James Mill, que le sometió desde su edad más temprana a un régimen de estudio, de trabajo, de orden y método, que había de dominar su pensamiento durante toda su vida. Es posible que esa influencia y la del grupo de benthamistas en que se educó, le impidiera recoger abiertamente las tendencias nuevas que se forjaron durante su edad madura y que fuera la causa de ese eclecticismo que domina en los *Principios de Economía Política*.

Fueron, pues, primero Bentham y el utilitarismo, los que dejaron en él un residuo permanente de confianza en el libre juego de la competencia, a pesar de admitir que la intervención del estado era deseable y aconsejable en algunos casos (por ejemplo, en la educación y en la propiedad privada). Su aceptación de la ingerencia del estado viene directamente de Coleridge, que había puesto en duda los beneficios del *laissez faire*, y se fortaleció con su lectura de los críticos románticos y socialistas del utilitarismo y, sobre todo, de Comte. Es difícil afirmar que las opiniones de J. S. Mill fueran consistentes a este respecto, y no admitir que en su eclecticismo hay cierta confusión e indecisión. Los seres humanos no actúan, según Mill, movidos sólo por el egoísmo, sino que también influyen en ellos otros elementos, como el amor al prójimo, el deseo de honores, la búsqueda de la perfección; pero, a pesar de esta negación de la competencia, del deseo de ganancias como móvil único de la actividad del hombre, sigue siendo aquélla el factor decisivo de su teoría económica. Más bien debe considerarse su oposición a

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

la no-intervención en el sentido de excepciones a una regla general, pero de todos modos es imposible negar que existe en su obra cierta incongruencia a este respecto. Un historiador de las ideas económicas (Whittaker) ha dicho que es evidente que Mill no pensaba que la actividad del estado estuviera regida por la ley de los rendimientos crecientes, y que la oposición de Mill hacia la intervención del gobierno no era esencialmente económica. Otro (Ingram), que la mezcolanza incongruente de los estrechos dogmas que aprendió en su juventud con las ideas más amplias que asimiló con posterioridad dió a toda su filosofía un carácter fluctuante e indeterminado... "Esta posición dudosa es la que le hace interesante."

La influencia de Comte, a quien debía más de lo que él mismo reconocía, se advierte, entre otras cosas, en su consideración de la economía como una parte de la ciencia de la sociedad, de la sociología, en su comprensión de la complejidad de los fenómenos sociales. El hecho de haber incluido la economía dentro de una disciplina más amplia representa ya un rompimiento de importancia con las ideas tradicionales en su época. Hasta qué punto esto es así lo revela el hecho de que en un resumen de los *Principios*, que publicó en Estados Unidos en 1886 J. Laurence Laughlin para que sirviera de texto en universidades norteamericanas, se suprimieron todas las partes de la obra que deberían considerarse como sociológicas, de manera que el libro se adaptara al concepto habitual de un texto de economía.

Está, por último, la influencia de los socialistas. Hay en su obra afirmaciones favorables al socialismo, pero Mill es fundamentalmente un capitalista. A este respecto interesa citar unos pasajes de la obra de Eric Roll, *Historia de las Doctrinas Económicas*: "Su valor consiste, precisamente, en el hecho de que pudo hacer del eclecticismo en la teoría y de la transacción en la política, algo parecido a un sistema que contara con la aceptación general... Mill continúa siendo el símbolo de una edad que se pudo permitir el lujo del eclecticismo y de la transacción... En particular, sólo se puede comprender su obra sobre el fondo de la fuerza ascendente del socialismo." El mismo autor añade más adelante que el distanciamiento entre Mill y Bentham sólo se debió —en parte— a la influencia romántica y pseudo-traditionalista de Coleridge y Comte, y que también influyó en él la crítica socialista. Es decir, Mill no es un socialista, puesto que su interés por la competencia es demasiado evidente, pero lo que hay en él de anti-utilitarismo y de intervencionismo se debe, en parte, a las doctrinas socialistas que se iban gestando durante el siglo XIX. En Mill se advierte ya el principio de esa tendencia económica actual de "economía del bienestar", cuyo representante máximo es el profesor Pigou.

Mill consideraba que la obra de Adam Smith no respondía ya a las necesidades de su época y que era preciso modificarla. Pretendió sustituirla por la suya, y si bien lo logró como autor de la obra de economía más

EL TRIMESTRE ECONOMICO

difundida durante más de cincuenta años, debe reconocerse que, en punto a originalidad, se encuentra muy por debajo del maestro.

Considérese como la obra que marca el final de una época, como el principio de una nueva, como el lazo de unión entre dos tendencias, como el ejemplo más destacado del eclecticismo económico, o como se quiera, sigue en pie el hecho de que los *Principios de Economía Política* de John Stuart Mill han sido, en verdad, una de las obras maestras de la economía, uno de los libros que más han influido *directamente* sobre el pensamiento económico de varias generaciones.—Javier Márquez.

R. R. NATHAN, *Mobilizing for Abundance*. Nueva York: Whittelessey House, 1944. Pp. 194.

Este libro trata del problema económico fundamental de Estados Unidos: cómo lograr un estado de "ocupación plena", de qué medios se dispone para hacerlo y qué dificultades entraña. Sus 194 páginas son de un estilo claro y fácil y el tema se trata en términos generales, sin ningún cúmulo de cifras ni datos que pudieran confundir al lector. En el prólogo el autor dice que ha escrito un libro para el lego, no para el economista; en realidad está escrito para que lo lea el lector del *Saturday Evening Post* y del *Daily News*. Es una especie de *This Chemical Age* económico.

Nathan, que fué miembro del National Resources Planning Board, se basa en las recomendaciones que se hicieron hace un año en el informe de este organismo sobre la postguerra. Su tesis central es que aun con un ingreso nacional de Dls. 150,000 millones al año después de la guerra (probablemente sea mayor), los ahorros en Estados Unidos excederán a la inversión. Aquellos serán 30,000 millones. La inversión privada absorberá cuando mucho 10,000. La exportación puede absorber otros 5,000. Por tanto, si se quieren evitar depresiones, desocupación, etc., los 15,000 restantes tendrán que convertirse de algún modo en gastos: 1) mediante gastos públicos (en obras públicas, etc.), 2) haciendo aumentar el consumo, 3) haciendo disminuir el ahorro. Estos dos últimos se logran aplicando una política tributaria que redistribuya los ingresos, implantando el seguro social, utilizando más intensamente los recursos, etc. El autor considera indispensable que se conserven y aun fomenten la iniciativa privada y la competencia. De seguir una política tendiente a la ocupación plena, se salvaguarda también la democracia.

Debe advertirse que el libro no contiene ideas nuevas, pero expone muy bien el pensamiento moderno sobre la eliminación del ciclo económico, contestando a la pregunta de cómo puede haber trabajo para todos en época de paz si es fácil conseguirlo en tiempo de guerra. En algunos trozos se encontrarán repeticiones que pudieran cansar al economista versado en esta

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

literatura —y es discutible la terminología usada (por ejemplo, *offsets to savings* en vez de *investment* en el capítulo iv)—, pero no salen sobrando para el lector de otro tipo. Es muy importante que éste, en América Latina, comprenda por qué la prosperidad de una gran parte del mundo depende de que se alcance ocupación plena en Estados Unidos, y este libro le ayudará, sin duda, a ello. Ahora bien, para que la política económica internacional del futuro tenga éxito, dice Nathan, debe haber prosperidad en Estados Unidos; pero también hace ver que para lograr ésta, Norteamérica tendrá que exportar más e importar menos, aunque el objeto último deba ser el contrario. ¿Es éste un círculo vicioso? Importa mucho a los países latinoamericanos esclarecer el problema, pues un optimismo exagerado —y Nathan es muy optimista— puede dar resultados fatales. Otra duda que deja Nathan se refiere a la posibilidad —que él sí ve, pero que a simple vista más bien parece una ilusión óptica— de que la ocupación plena en Estados Unidos se logre sin restringir la libertad de empresa y de comercio.—
V. L. Urquidí.

JAVIER MÁRQUEZ, *Bloques Económicos y Excedentes de Exportación*. Informaciones Económicas del Banco de México, S. A. México, 1943. Pp. 87.

Indudablemente uno de los problemas más importantes con que el mundo tendrá que enfrentarse al concluir la guerra será el relativo a la normalización del volumen, mecanismo y rutas del comercio internacional.

Las desviaciones que ha sufrido éste son actualmente tan complejas y de tal magnitud, que difícilmente podrían señalarse con anticipación los métodos para corregirlas y para canalizarlo nuevamente hacia sus cauces normales. Ni siquiera puede afirmarse que la normalidad, pasada la guerra, pueda estar regida por las mismas normas que caracterizaban la normalidad prebélica. Por consiguiente, los estudios y planes, los proyectos y programas que desde ahora se tracen, tienen solamente un relativo valor de exploración técnica y diagnosis preparatoria.

Pero aún así, bien vale la pena conocerlos y examinarlos, para ir definiendo su probable aplicabilidad. De aquí la importancia del estudio de Javier Márquez sobre *Bloques Económicos y Excedentes de Exportación*. Dadas las circunstancias en que lo realizó, su finalidad no es la de sentar una tesis en materia de política comercial internacional postbélica ni aceptar, en definitiva, las que escritores y tratadistas de otras nacionalidades han planteado sobre la materia. Su objetivo es meramente analítico y, como tal, resulta de inestimable valor para quienes, por necesidad funcional o por afición, tienen que investigar sobre los mismos problemas y plantear sugerencias para su ataque oportuno.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Márquez presenta en los dos primeros capítulos de su estudio un cuidadoso examen de diversas tesis que se han planteado acerca de lo que son y cuáles pueden ser los alcances económicos y políticos de los bloques. Para México, como para los demás países de América Latina, este es un problema de importancia vital, ya que, si bien no es posible seguir pensando en soluciones nacionales, también lo es que nuestro futuro económico —quizá no fuera exagerado añadir que en parte también el político— dependerá de los límites que se fijen a nuestra cooperación internacional, de los instrumentos que se empleen para realizarla y de los reajustes y sacrificios que haya que pagar por ella. En este sentido sabemos que, pese a las más optimistas consideraciones académicas, las realidades, en la colaboración internacional, se producen en razón inversa a los sacrificios económicos que exigen.

No obstante, América Latina no debe olvidar, sin riesgo de sufrir después las consiguientes consecuencias, que a otros peligros del aislamiento debe añadir el de que, bajo las presiones económicas y políticas que subsistirán después de la guerra, nos tome la delantera el continente africano, integrando un bloque que resultaría extremadamente peligroso para nosotros, dado que, a una producción que en algunos años pudiera hacerse similar (salvo específicos casos) a la nuestra, podría agregar costos sin duda mucho más bajos.

El capítulo III analiza teorías acerca de procedimientos factibles para disponer de los excedentes de exportación, otro problema económico vital para América Latina, productora permanente de excedentes de los que en gran parte deriva su sostén económico. El estudio de Márquez plantea los dos aspectos esenciales del problema: el cuantitativo, o sea el de la necesaria adopción de controles ante la inelasticidad de la demanda mundial para absorber los incrementos de producción de materias primas y el cualitativo, o sea el de la selección del método para organizar, manejar y colocar los excedentes: las ideas de un gran cártel internacional, de las reservas o fondos de regulación, de los contingentes y de los controles organizados, que tanto preocupan a quienes estudian planes económicos para el futuro, se presentan en este estudio con sus respectivos juicios críticos y comentarios acerca de sus posibles repercusiones en la América Latina, que el fino sentido teórico de Márquez —no sé si habrá estudiado en Inglaterra— expresa en forma interesante.

La obra tiene, además, excelentes cuadros estadísticos que exhiben el comercio exterior latinoamericano en diversas fases, algunas de ellas poco conocidas, que completan la utilidad de este estudio como base para otros más amplios.—*Josefina Poulat Durand.*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ERIK T. H. KJELLSTRÖM y OTROS, *El Control de Precios*. Versión española de Javier Márquez. México: Fondo de Cultura Económica, 1943. Pp. 254.

No obstante que este libro es más una descripción de métodos empíricos que una técnica de la materia, su importancia es grande en estos instantes en que las autoridades administrativas de todos los países —beligerantes o no— se enfrentan con un problema común: el alza aguda de los precios interiores.

Los procedimientos seguidos para controlar los precios, aunque muy antiguos, pues “aún siglos antes de la era del ‘precio justo’ de la Edad Media la humanidad se ha ocupado del control de los precios en una u otra forma”, empezaron con caracteres bien definidos durante la Guerra Mundial I y las dos décadas de paz que siguieron. En Estados Unidos y algunos países europeos —más en éstos que en aquél— las obras publicadas sobre este tema son numerosas. La serie de desquiciamientos que siguieron a la conflagración armada del 14 produjeron serios trastornos en las economías de los diversos países, viéndose los gobiernos en la necesidad de intervenir de una manera directa en este aspecto de la vida de los pueblos; y el capítulo de los precios, sin duda, el que toca más de cerca a la mayoría de los habitantes, no podría pasar desapercibido.

Sin embargo, la literatura que se produjo en estos países apareció en su mayor parte publicada en revistas especializadas tomando la forma o bien de una polémica, o de un estudio más o menos concienzudo de las causas y efectos del establecimiento de un sistema de control de precios. En los años que lleva la actual conflagración, esta clase de literatura ha sido mucho más copiosa, lo cual es obvio, pues la batalla principal que libran los gobiernos —después de la militar— es contra la inflación y su consecuente, la elevación vertical de los precios.

En la América Latina muy poco se ha escrito sobre este tema, lo cual parece absurdo ya que si en los países en que la literatura es abundante la inflación no ha tomado perfiles de gravedad, al sur del Bravo y hasta la Patagonia (con excepción de dos o tres casos) este fenómeno se ha presentado con caracteres alarmantes. Pensando sobre todo en estos países, consideramos que este libro viene a llenar un hueco en la literatura económica.

Cinco autores realizaron sendos estudios sobre los métodos empleados en igual número de países. (La edición original incluía solamente cuatro; pero al hacerse la traducción española se añadió México, país en el que, seguramente, la cuestión del alza de los precios presenta características semejantes al resto de los que integran la América española.) Cada uno de los ensayos está escrito por personas distintas que “conocían a fondo” los problemas de control de precios. De aquí que el camino seguido al tratar el mismo aspecto sea distinto, pero el resultado alcanzado más fructífero, pues

EL TRIMESTRE ECONOMICO

no era fácil encontrar a una sola persona que conociera las dificultades por que atravesaba cada país, y los métodos empleados para combatirlas.

Cada uno de los autores empieza por hacer un ligero examen de las condiciones prevaletientes en los países respectivos, antes de que la guerra imprimiera a las economías su sello especial de anormalidad. Suecia, Inglaterra y Suiza se enfrentaron con el problema común de resolver la falta de importaciones que sobrevino a causa de la conflagración, y el alza de precios de los productos traídos de allende sus fronteras. Este hecho, unido a otros factores que ahí mismo se examinan, elevaron los precios interiores obligando a los gobiernos a tomar aquellas medidas que consideraron más acordes con su propia organización y las características que presentaba el problema.

Suecia, a la vez que hizo acopio de algunos productos, introdujo modificaciones en su sistema de presupuestos y aprovechando la experiencia de la guerra pasada, estableció algunos organismos que se dedicaron a atajar el alza inflacionista. La liga entre los salarios y el índice de precios es interesante de analizar con detalle.

Inglaterra empezó su lucha contra el alza de precios desde 1937, previendo una guerra larga. Como país importador su objetivo primordial fué elevar su producción nacional de materias alimenticias, lo cual logró en buena parte. Las medidas establecidas son interesantes, si bien dudamos mucho que puedan seguirse por cualquier estado de este continente, pues si por una parte los problemas difieren en cuanto a su naturaleza, la cooperación que el pueblo inglés otorgó a su gobierno no es fácil que encuentre emulación en nuestros países. Es digno de notarse que el grado de intervención estatal que existe en Inglaterra es bastante elevado, pese a las ideas liberales que ahí abundan. Para aquellos que consideren que en nuestro país la intervención del estado ha sido mucha, les recomendamos la lectura de este bien hilvanado ensayo.

La política de precios de Suiza se ha fundado en principios diferentes a los que guiaron la política de otros países. Aquí está "inspirada por la idea de utilizar las funciones normales del sistema de precios en la medida que tal cosa sea factible". Basándose en esto, Suiza ha establecido un limitado sistema de control de precios que le ha producido resultados más o menos satisfactorios.

El caso del Canadá era distinto a los anteriores. Su preocupación como país productor de materias primas y algunos productos industriales necesarios para las operaciones bélicas, era satisfacer sus necesidades y ayudar a Inglaterra a resolver las suyas. El autor de este ensayo, después de hacer un breve resumen de las condiciones económicas de su país antes de que estallara la guerra, dedica unas cuantas líneas al control funcional de los precios para adentrarse inmediatamente después en el control directo de

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

los mismos. Tiene la ventaja este estudio sobre el resto de los que aparecen en este libro, que trata sobre algunas de las dificultades con que se enfrentaron las autoridades de ese país cuando intentaron fijar precios topes a diferentes mercancías. Esta experiencia, a nuestro juicio, bien puede ser aprovechada por otros países.

El estudio sobre México es particularmente importante para nosotros. El Lic. Ricardo J. Zevada, autor del ensayo, empieza por hacer un examen ligero de la economía mexicana. En unas cuantas líneas describe a grandes rasgos el panorama económico. A fin de analizar las causas de la actual carestía de la vida, considera dos períodos: de 1932 a septiembre de 1939 y de esta última fecha a octubre de 1943. El primero incluye desde la salida de la crisis deflacionaria hasta la invasión de Polonia. La limitación de espacio obligó seguramente al autor a tratar cada uno de los temas con cierta ligereza. Sin embargo, consideramos que el ensayo en cuestión sirve muy bien como base para estudios posteriores que traten de manera exhaustiva cada uno de los aspectos tocados por el Lic. Zevada. Debido al conocimiento y experiencia que el autor tiene en materia de operaciones marginales, buen número de páginas las dedica a tratar los problemas relativos a esta cuestión, viéndose, por tanto, aún más limitado para analizar otros aspectos no menos importantes del control funcional y directo. Al estudio de cada uno de los procedimientos impuestos por el gobierno del país, precede una ligera exposición teórica que ayuda al lector a comprender los aciertos y errores cometidos por nuestras autoridades.

Una materia tan cambiante como la que trata este libro seguramente hace inútil la lectura de muchos párrafos. Sin embargo, la experiencia adquirida en el pasado ayuda mucho a resolver los problemas de hoy. Además, repetimos, los pasos que han dado otros países y el examen de las condiciones que prevalecen en el nuestro, hacen que esta obra sea interesante y altamente instructiva, tanto para los estudiosos como para los que tienen en sus manos la resolución de esta clase de asuntos.—*Raúl Salinas Lozano.*

NATIONAL PLANNING ASSOCIATION, *International Developments Loans*. Planning Pamphlets, N° 15. Wáshington, 1942. 38 pp.

Al terminar la guerra se presentará la ingente tarea de readaptar la economía a las necesidades de paz. Así como durante la guerra el problema consiste en encontrar recursos con que hacer frente a la demanda, así al venir la paz el problema consistirá en encontrar una demanda para poder utilizar los recursos (p. 5).

La planeación de postguerra puede tomar dos derroteros: 1) control coordinado de las exportaciones privadas, de las importaciones e inversiones, grandes compras oficiales, ventas y préstamos a los mercados internacionales.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

les, etc.; 2) puede limitarse a la creación de un ambiente internacional expansionista donde el desarrollo del comercio y las inversiones internacionales surjan como respuesta de los intereses privados a las oportunidades de obtener ganancias, junto con algunas medidas oficiales directas destinadas a realizar ciertas adaptaciones esenciales (p. 6).

Si todas las naciones temen una baja de las inversiones y el ingreso nacionales, ninguna podrá dar el primer paso en el sentido de suprimir las restricciones cuantitativas al comercio de importación y realizar los ajustes necesarios. Mas si el ambiente en que se desenvuelve la economía mundial es el de una serie de programas nacionales de expansión, entonces se buscarán mercancías en vez de rechazarse. Es preciso revisar el concepto de "frontera". En el campo nacional la frontera de Estados Unidos está en la tarea de reedificar, reconstruir, conservar y desarrollar que quede por hacer; en el campo internacional la frontera es el bajo nivel de productividad y consumo de mucho más de la mitad de la población del mundo. Esta frontera ofrece una salida ilimitada para la producción y los ahorros de los territorios desarrollados. Pero para poder comprar esta producción y pagar los ahorros prestados, la frontera necesita mercados en los principales países, mercados que sólo se logran con una gran prosperidad en los países adelantados (pp. 10-11).

Esta es la base, muy sólida, sobre la que se asienta el libro.

¿De dónde vendrán las inversiones necesarias para poner en marcha los programas de expansión? No de las antiguas fuentes, si no hay una garantía superior a la pasada. La solución podría ser que los gobiernos de los países acreedores garantizaran los préstamos o que los hicieran ellos mismos (p. 14); porque, por muy deseable que sea la financiación por el país mismo donde se emprendan los planes de expansión, ésta sería casi siempre muy lenta sin ayuda exterior. Casi todos los planes de esa índole en la preguerra se realizaron en un ambiente de aislamiento con objeto de llegar a la autosuficiencia o acumular material de guerra.

De los elementos de un programa de desarrollo nacional que tiene en cuenta la obra están: empresas básicas (ferrocarriles transcontinentales, canales, grandes proyectos de irrigación); reconstrucción y conservación (reconstrucción de zonas devastadas, control de inundaciones, reforestación, conservación de suelos, formas de explotación agrícola en países jóvenes, ídem de bosques y minas, fuerza hidroeléctrica); explotación (con la nueva capacidad de transporte creada por la guerra se podrán explotar muchos recursos que hasta hoy estaban ociosos, nuevo empleo de recursos viejos y con excedente de producción: plásticos del café, alcohol de trigo, estandarización de materias primas); diversificación (industria ligera, industria pesada).

Los autores consideran como punto esencial de toda su tesis el ambiente

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

expansionista que se precisa para que el mundo no vuelva a pasar por las calamidades económicas de los últimos años, y han presentado en pocas páginas un programa o, quizá mejor, una enumeración de posibilidades de inversión para lograr ese ambiente. Han señalado el papel que correspondería a Estados Unidos en ese programa, las oportunidades que ofrece América Latina, etc., y en general han logrado un conjunto denso y ponderado sobre este tema.

A mi modo de ver la tesis más importante que se expone, y que sin ser nueva no está, sin embargo, gastada ni se ha hecho bastante hincapié en ella, es la de que se precisa revisar el concepto de "frontera", en su sentido económico-sociológico. Este concepto lleva consigo el de economía en expansión, de antiestancamiento, de labor por realizar. El *ambiente expansionista* será la garantía más sólida de prosperidad en la postguerra.

El ensayo insiste en la necesidad de diversificar la producción de los países jóvenes, y en la de aumentar la capacidad productiva de los pueblos atrasados como una de las bases del progreso, subrayando el hecho evidente de que tal cosa se facilitaría mucho con inversiones de los países adelantados. "Si los países de industrialización avanzada intentan obstaculizar y dificultar el progreso de otras partes del mundo, parece muy probable que la segunda guerra mundial vaya seguida en un futuro no muy distante por nuevos conflictos en los que se enfrentan unos a otros no sólo ideologías, sino aun continentes o razas."—*Javier Márquez*.

MANUEL F. CHAVARRÍA, *La Disponibilidad de Materias Primas*. Jornadas, 8. (4ª Sesión del Seminario Colectivo sobre la Guerra.) México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, 1943. Pp. 25.

Del conflicto mundial de 1914-18, se dijo que había sido "la guerra que había acabado con las guerras", pero desde entonces hasta ahora se han repetido constantemente estos conflictos y 20 años después de aquél se repitió una conflagración mundial que se ha hecho más intensa, prolongada y destructora que la primera guerra mundial. Esto hace de ingente necesidad el buscar las causas económicas, políticas y sociales que originan estos desastres, a fin de dar con lo que podríamos llamar los métodos profilácticos para la prevención de las guerras.

Los países del Eje y en particular Alemania, han procurado ocultar las verdaderas causas de su agresión, o de justificarlas, tratando de hacer valer el argumento de la carencia o insuficiencia de materias primas para sostener su muy desarrollada industria, y el autor del trabajo que se comenta trata de demostrar que, fundamentalmente, no fué éste el caso, cuando menos para Alemania, ya que todo país, aun los menos industrializados, requieren para vivir del abastecimiento de materias primas o de productos elaborados

EL TRIMESTRE ECONOMICO

procedentes de otros países; que la autarcía no es ni prácticamente realizable ni económicamente conveniente; que para asegurar un adecuado aprovisionamiento de materias primas, no es indispensable poseer las mejores fuentes de origen de éstas, bastando con mantener un tráfico internacional sin trabas ni discriminaciones.

En el período de interguerra, Alemania tuvo acceso, como lo demuestra el autor del folleto en cuestión, a las materias primas que necesitó y las adquiriría de hecho, y en este sentido no se le hizo objeto de trato peor del que se sujetó a otros países que necesitaban materias primas y también pudieron adquirirlas.

Sin embargo, es un hecho que durante el período de interguerra, y sobre todo después de la gran depresión, el tráfico internacional sufrió las consecuencias de una serie de medidas que directa o indirectamente tendieron a obstaculizarlo y ello en todo caso planteó un problema a las naciones que necesitaban adquirir materias primas del exterior y “una potencia industrial de primera importancia sólo podía resolver sus problemas adoptando uno de los dos caminos siguientes: la creación de una área, imperio o bloque comercial, dentro del cual pudiese adquirir las principales materias primas y manufacturas necesarias a su industria y nivel de vida, así como vender sus propios artículos manufacturados; o bien luchar por todos los medios para lograr un restablecimiento relativo de la libertad de comercio mundial por medio de convenios internacionales que permitieran la expansión paulatina del tráfico.

Aunque el argumento alemán trata de disfrazar la realidad de su voracidad imperialista —de hecho Alemania no se lanzó a la guerra por no poder comprar materias primas a otros países, sino porque quería poseer fuentes de producción de esas materias primas y mercados para vender en condiciones de preferencia una parte de sus productos acabados— no es otro el propósito que persiguen países como la Gran Bretaña cuando conservan y defienden sus imperios y cuando los rodean de murallas aduanales que tienen por objeto crear para la metrópoli una situación de mayor ventaja. Pero de todas maneras, la guerra imperialista no haría más que cambiar de ubicación al problema, sin resolverlo.

El segundo camino que podía haber seguido Alemania y todo país en la misma situación, sí resuelve el problema, pero desgraciadamente la política comercial exterior de todos los países, y en particular de las grandes potencias industriales, se aleja cada día más del libre comercio, y ni los convenios internacionales son ya un recurso eficaz para luchar contra esa tendencia, cuando incluso la tan usada Cláusula de la Nación más Favorecida pierde constantemente terreno, como resultado de las excepciones que, como en el caso de la usada por la Gran Bretaña, son de muy grandes alcances.

Los convenios internacionales han sido considerados como el recurso más

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

eficaz para luchar contra el proteccionismo desmedido, pero esta eficacia se ha venido perdiendo, por la creciente resistencia, sobre todo entre los países de Europa, a comprometerse por largos plazos, e incluso entablado las negociaciones con la idea preconcebida de obtener ventajas de la otra parte, con el mínimo de concesiones, a las que incluso se les califica como sacrificios, lo que indudablemente está en abierta pugna con el concepto ortodoxo del librecambio.—*Adolfo Alarcón M.*

E. W. SHULE, *Los Ciclos Económicos en la República Argentina*. Buenos Aires, 1941. Establecimiento Gráfico Plate y Cía. Pp. 103.

El estudio del ciclo económico tiene un gran relieve en la literatura económica moderna y es problema, hasta ahora, sin conclusiones definitivas. La teoría del ciclo económico tiene —a diferencia de la del valor, por ejemplo—, repercusión tanto en el ámbito de la economía pura como en el de la política económica.

A los afanes de Haberler —en *Prosperidad y Depresión*— debemos la bibliografía más cabal sobre el ciclo, si no la única y, todavía mejor, el más serio intento de la clasificación de toda la gama de explicaciones, por grupos. No hay que ignorar las veintisiete substanciosas páginas que Olariaga puso al frente de la *Teoría Monetaria y el Ciclo Económico* de Friedrich Hayek. Con todo, distamos mucho de un estudio exhaustivo del ciclo económico. Por ello, el libro de Shule, ese “hombre de negocios”, nos golpea con su interpretación de los ciclos económicos, si bien que referida al horizonte argentino. Lo ilustra un valioso material gráfico; la información estadística sobre la que reposa parece manejada con acierto y agilidad.

Al comienzo de su trabajo —todo el capítulo 1— hay una exposición sobre el ciclo económico —saltan las deficiencias del financiero metido a teorizante de la economía—, y su paso es tímido y su exposición titubeante. En sus primeros párrafos elogia a Smith y acepta sus ideas acerca de la división del trabajo y de la autorregulación del sistema económico y, cuando se piensa ver en Shule a un neoclásico del siglo xx, poco después señala como causas del ciclo las “buenas y malas cosechas, nuevos descubrimientos, guerras, el estado de la hacienda pública”, lo que lo alinea junto a las tentativas de explicación de Schumpeter, Fisher, Cassel, Pigou y Veblen; para afirmar en seguida que la acumulación en las instituciones bancarias, producto del “optimismo desmedido”, eleva el tipo de interés, que los precios suben a una altura superior a la capacidad de absorción del mercado, que la desmoralización cunde y el crédito se contrae, que se presenta la crisis acompañada de “pesimismo general, desocupación y economías en todos los órdenes”. A poco, declara que “uno de los factores contribuyentes que, con ser tal vez el más importante, es a la vez el más difícil de asir [es] el factor psicológico”. Como se ve, están fundidas, tal vez confundidas, tres diferentes

EL TRIMESTRE ECONOMICO

teorías explicativas del ciclo económico: la agrícola, la no-monetaria y la psicológica. En realidad, Shule no acepta plenamente ninguna de ellas, limitándose a señalar varias causas, sin examinar su verdadera participación en el fenómeno. No es éste un afán bizantino de encasillar a Shule en cierto sector teórico. Conviene saber a cuál de las escuelas económicas se ha incorporado nuestro autor, para poder precisar sus conclusiones, medir el alcance de su terminología y determinar la validez de sus métodos; en suma, para buscarle los rastros o genealogía a sus ideas.

En la Naturaleza de los Indices Económicos, capítulo 11 de la obra, hay una descripción rápida y útil de los principales índices —Babson y Harvard, etc., de elaboración inglesa y norteamericana— y de la exposición de los métodos que se siguen para su formación, los criterios que les sirven de base, sus deficiencias y ventajas. Es una exposición meritoria y al alcance aun del lector no especializado.

Con criterio propio, selecciona las más importantes estadísticas argentinas sobre comercio exterior, actividad industrial, edificación, volumen de bienes, índices financieros, ingresos ferroviarios y un índice general con el objeto de proporcionar una visión de conjunto de la economía de su país, haciendo hincapié en la importancia sobresaliente de la industria agropecuaria, espina dorsal de la economía argentina, como lo es la plata en la mexicana.

El gráfico número 17, que representa los ciclos económicos en la Argentina de 1900 a 1940, resume todo el contenido del capítulo IV de la obra. Se trata de una exposición, un tanto histórica, de los seis períodos en que divide su estudio, señalando el fenómeno determinante en cada uno de ellos. Para apoyar sus afirmaciones, cita constantemente los comentarios que hacen, en sus memorias anuales, el Banco de la Nación Argentina y el Avisador Mercantil, "fuentes ambas que conceptuamos de la mayor autoridad", para escribirlo como el autor.

En el gráfico de referencia, son claramente destacados los períodos de prosperidad que Shule denomina de *especulación en tierras* de 1912 a 1913; el de *prosperidad de postguerra* de 1919 a 1920; el de *nueva era, prosperidad y sobreexpansión* en 1920 y el de *armamentismo* en 1937. Los períodos de depresión más marcados los localiza entre 1914 y 1915, de la guerra europea; y el de la depresión internacional del año 1932-33.

El capítulo V, último del libro, está dedicado al estudio de las exportaciones y volumen económico interno, en donde destaca que "el volumen de los negocios de Argentina, depende en primera línea de la marcha de las exportaciones". Gráficamente representa —figura 18— la relación que existe entre los ciclos económicos y el factor exportación.

En la parte final hay un apéndice formado por las más importantes estadísticas usadas y que ayudan al lector a seguir con buen éxito la exposición del autor que comentamos. Han sido inútiles nuestros afanes por

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

brindar en esta nota un perfil biográfico de E. W. Shule. Aún sus iniciales son un enigma. Basta saber que es "un hombre de negocios" de la distante Argentina.

Nos atrevemos a escribir que la obra de Shule podría pasar inadvertida para la teoría económica o economía pura, sin grave daño de éstas. Es, en cambio, una valiosa aportación para la historia económica, concretamente de los ciclos económicos de Argentina, y, por ende, del panorama mundial de los ciclos económicos, que tiene ritmos nacionales tan peculiares. Nuestros estudiosos de la económica encontrarán en él, en fin, un libro que vale más por lo que sugiere hacer, que por lo que en él se hizo. Digámoslo claramente: ninguno de nuestros economistas mexicanos ha escrito todavía respecto de México, algo semejante a lo que E. W. Shule investigó para la Argentina.—Diego G. López Rosado.

SOCIEDAD DE NACIONES, *Quantitative Trade Controls: their causes and nature*. Ginebra, 1943. Pp. 45.

Una de las consecuencias económicas de la guerra ha sido permitir a muchos economistas recapacitar sobre la experiencia de los veinte años anteriores a ella y, con miras a un porvenir distinto, examinar las medidas que muchos países adoptaron para hacer frente a los profundos desequilibrios económicos del mundo. La Sociedad de Naciones ha publicado ya varios estudios admirables que merecen citarse aquí: *Europe's Trade*, *The Network of World Trade*, *Commercial Policy in the Interwar Period*, *Trade Relations between Free-market and Controlled Economies* y el que es objeto de esta nota. Estos dos últimos se relacionan íntimamente, por cuanto que ambos examinan las formas de control —de cambios y de importaciones— a que se recurrió después de 1929 para resolver el problema de la escasez de divisas. Aunque el primero ya trata del control cuantitativo de las importaciones, el segundo, escrito por el profesor Haberler en compañía del Sr. Hill, del Departamento Económico y Financiero de la Sociedad de Naciones, lo desarrolla y lo estudia con más detenimiento.

El caso del control cuantitativo de la importación reviste un gran interés, porque ha resultado ser un instrumento mucho más eficaz y directo, para limitar las importaciones, que el viejo sistema de elevar los aranceles. Ha permitido eludir las estipulaciones de los tratados de comercio, discriminar en contra de ciertos países, planear y dirigir la importación y proteger el mercado interno más intensamente. Pero también ha tenido graves inconvenientes: por un lado, administrativos y políticos, por otro, económicos. Lo segundo se concreta en la separación total a que da lugar entre el mercado interno y el externo, pues las fluctuaciones del precio de un producto en el exterior dejan de repercutir en su precio en el interior del país. La res-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

tricción cuantitativa fomenta monopolios, da ganancias excesivas a los importadores y permite explotar al consumidor. Por último, crea elementos rígidos en la balanza de pagos. Todo esto lo señala este estudio con claridad, y hace ver que una vez implantado el sistema de contingentación, es difícil abandonarlo, porque se convierte en elemento de apoyo del control de cambios y conduce a mayor intervención y planeación del comercio internacional. La conclusión a que llegan Haberler y Hill es que para evitar los sistemas de contingentación —que es uno de los objetivos señalados en el ya famoso artículo VII del Convenio de Préstamos y Arrendamientos entre Estados Unidos e Inglaterra— es necesario restablecer el comercio mundial, tener ocupación plena, industrializar los países poco desarrollados, etc., etc. De acuerdo. Entre las medidas ya más concretas, mencionan los autores “la posibilidad de derogar el principio de la nación más favorecida para permitir la formación de uniones preferenciales en ciertas circunstancias” (p. 43), con objeto de crear zonas de comercio más amplias.

Si algunos países insisten en retener el control cuantitativo de la importación, dice el folleto, deben reconocer lo que significa controlar y dirigir el comercio: que a la larga se tendrá que prescindir de una economía interna libre, pues ambas cosas son incompatibles (p. 40). En otro lugar dice que la estabilidad de los cambios es condición para eliminar el sistema de contingentes (p. 44); esta afirmación encierra una incompatibilidad de ideas, pues para estabilizar los cambios en la postguerra parece que va ser necesario controlar en alguna forma la importación, ya que si ésta fuera libre se renovarían las tendencias a la depreciación que se han venido observando en todos los países exportadores de productos primarios y necesitados de manufacturas y bienes de capital para su desarrollo económico.—V. L. Urquidí.

NATIONAL PLANNING ASSOCIATION, *War and our Latin American Trade Policy*. Planning Pamphlets N^o 2. Wáshington, septiembre, 1939. 36 pp.

“Este breve ensayo estudia algunos de los problemas de colaboración económica entre América Latina y Estados Unidos, como parte de una política de reforzar la seguridad colectiva del hemisferio occidental” (p. 5). Después de indicar la importancia que tiene el comercio con América Latina dentro del total de Estados Unidos, examina las tendencias que ha mostrado en comparación con el de otros países, señalando el progreso relativo del comercio alemán con Latinoamérica, comparado con el relativo estancamiento del norteamericano y la baja del inglés durante los años inmediatamente anteriores a la guerra.

Se defiende la tesis, no muy frecuente, de que el aumento del comercio alemán con América Latina no formaba parte de un plan de dominación económica, como ocurría en las relaciones de Alemania con la Europa Sud-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

oriental, sino sólo de lograr el máximo de ventajas antes de iniciar la guerra. Que Alemania intentó comprar todo lo posible es cosa sabida, pero este hecho se relaciona casi siempre con el deseo alemán de dominación universal. Los autores de este ensayo, por el contrario, parecen creer que los métodos alemanes eran los menos apropiados para lograr una influencia permanente.

Comparan los autores los métodos alemanes, esencialmente discriminatorios, con los norteamericanos, basados en el programa de acuerdos recíprocos. Los métodos alemanes no son aplicables en Estados Unidos y, sin embargo, Norteamérica no quiso seguir el mejor de los métodos para incrementar sus exportaciones a América Latina y promover la prosperidad general: inversiones, que al aumentar la capacidad adquisitiva de América Latina aumentarían sus importaciones, que, a su vez, darían trabajo a la industria estadounidense.

Un peligro que prevén los autores es que, bajo el estímulo de la guerra, el capital norteamericano vaya a América Latina para incrementar la producción de materias primas y productos alimenticios, hoy ya redundante, lo que aumentaría aún más la especialización latinoamericana en estos productos, con toda la inestabilidad que tal cosa trae consigo. Aprueban las inversiones de capital en la producción de materias primas que hoy no se obtienen o sólo en cantidades insuficientes, pero afirman que estas inversiones no bastan para crear prosperidad, pues no pueden alcanzar gran volumen.

En esta obra se encuentran bastantes ideas que más tarde pasaron a la literatura sobre política económica interamericana que hoy leemos. En este sentido tiene valor. En cuanto a la conclusión, a la parte constructiva, al terminar de leer el folleto se me ocurrió el mismo pensamiento que con frecuencia me pasa por la mente al leer páginas sobre el futuro económico de América Latina: "¡Qué lástima que los inversionistas norteamericanos no sean economistas! ¡Qué lástima que los economistas norteamericanos no sean inversionistas! ¿Por qué no se le ocurrirá al gobierno de Estados Unidos poner a su disposición el oro almacenado en Fort Knox para que negocien con él?"—*Javier Márquez*.

NATIONAL PLANNING ASSOCIATION, *Britain's Trade in the Post-War World*. Planning Pamphlets N° 9, Wáshington, diciembre, 1941. 34 pp.

"El Reino Unido no tiene motivo para preocuparse por su posición en la postguerra, mientras pueda vender en el extranjero bastante para llenar sus necesidades de materiales importados" (p. 6). Por lo que respecta a capacidad productiva no hay problema, pues ésta ha aumentado mucho durante la guerra; la dificultad está en la posibilidad de encontrar mercados,

EL TRIMESTRE ECONOMICO

pues los que tenía casi asegurados antes de la guerra serán en gran parte, como consecuencia de ella, competidores suyos al terminar.

Antes de la guerra las inversiones inglesas fuera de las Islas Británicas producían, en años buenos, aproximadamente, unos £ 200 millones. En los dos primeros años de guerra, se calcula que Inglaterra perdió unos £ 900 millones en oro y valores redituables e incurrió en deudas con fabricantes norteamericanos (no deudas de Lend-Lease), con el Imperio y con bancos extranjeros, por un monto de £ 650 millones. Es decir, su haber en el extranjero disminuyó en más de un tercio de su nivel prebélico. En estos momentos Canadá debe haber repatriado ya toda su deuda inglesa, y lo mismo sucede con la mayoría de la deuda de otros dominios y colonias.

En resumidas cuentas, la capacidad de importar de Inglaterra habrá disminuído al terminar la guerra y al mismo tiempo la perspectiva es de que también habrán disminuído por debajo de su nivel anterior a la guerra sus posibilidades de exportar.

Los autores trazan un cuadro sombrío de las perspectivas de ese comercio si se deja en libertad, examinando las causas de la futura decadencia de los principales renglones que antes de la guerra producían un ingreso.

Hasta aquí las tinieblas. Luego vienen las posibles soluciones. Son éstas: 1) un programa de préstamos y arrendamientos a perpetuidad; 2) una emigración en gran escala de las Islas Británicas; 3) vuelta al patrón oro; 4) adopción de un sistema de cambios fluctuantes; 5) bilateralismo y control de cambios; 6) una colaboración económica internacional para la producción y el comercio a un nuevo alto nivel (p. 20).

Desechan la primera por ser sólo adecuada para los tiempos de guerra y los de transición. Aun admitiendo que Inglaterra está sobrepoblada en relación con sus recursos naturales, la emigración no es una política viable para el ajuste postbélico, pues no existe el tipo de inmigrante en gran escala ni las condiciones de país de inmigración adecuados. Desechan también el patrón oro porque la Cámara de los Comunes no lo admitiría, y los cambios fluctuantes por sus efectos imprecisos e imprevisibles sobre la relación de intercambio.

Después viene un examen más detenido de las dos últimas soluciones enumeradas y que ocupa las páginas restantes del ensayo. Inglaterra podría valerse del control de cambios para, como hizo Alemania, volver en su favor la relación de intercambio a base de exigir que el valor de sus importaciones se gaste dentro de Inglaterra o en el Imperio Británico en los términos dictados por ella misma. Podría también como ahora, comerciar sobre la base de monoposonio, lo que le daría ocasión de comprar barato, para su consumo y reventa de excedentes.

Una dificultad potencial para el éxito de esta política es que la prosperidad mundial vuelve la relación de intercambio en contra de Inglaterra y

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

viceversa (p. 28). Esta paradoja se explica por el hecho de que cuando hay prosperidad el Reino Unido consigue dólares como consecuencia de grandes ventas de caucho, estaño, especias, etc., pero entrega esterlinas a los dominios y otras partes del área esterlina en exceso de las que reciba de ellos, debido al precio relativamente alto del trigo, maíz, carne y lana; estas libras se emplean para redimir préstamos hechos por Inglaterra o para constituir saldos en esterlinas. Durante la depresión, por otro lado, los precios del caucho, estaño, etc., son bajos, y las ventas se reducen, de manera que el área esterlina recibe menos dólares de esa fuente; pero el Reino Unido puede comprar materias primas y productos alimenticios baratos, mientras que los países menos adelantados siguen comprando textiles de algodón y maquinaria, de modo que recupera libras procedentes del área esterlina (pp. 19-20).

De todos modos, no parece que los autores den demasiada importancia a esta peculiaridad de la relación de intercambio, ni piensen que basta para anular los efectos favorables de un monopsonio y control de cambios, pero sí creen que Estados Unidos se podría oponer a ese bilateralismo, por lo que tiene de contrario a un orden económico internacional de paz y armonía (pp. 29-30).

Mediante colaboración internacional, se podrían abrir nuevos mercados para los textiles y la maquinaria inglesa. "Mas la salvación definitiva de la industria de exportación inglesa debe encontrarse en la fabricación de productos que esa industria es capaz de obtener más barato y mejores que el resto del mundo" (p. 31). Es preciso adoptar medidas para lograr la prosperidad en todo el mundo, y desarrollar los países de economía atrasada bajo un patronato internacional y con capital internacional.

A mi modo de ver, este folleto de la National Planning Association no tiene la misma fuerza que otros de la misma institución. La primera parte del ensayo, donde pinta con negros colores las perspectivas del comercio inglés del futuro, es mucho más convincente que la parte optimista y constructiva última. No niego que las medidas abogadas sean eficaces, pero el camino me parece tan largo, oscuro y abrupto que no se vislumbra su fin, ni se prevé la forma de recorrerlo.—*Javier Márquez.*

BERNHARD GROETHUYSEN, *La Formación de la Conciencia Burguesa en Francia durante el siglo xviii*. Traducción y prólogo de J. Gaos. México: Fondo de Cultura Económica (Colección de obras históricas, I. Los grandes estudios), 1943. Pp. xvi, 648.

Si cualquier historia del período que sea contribuye a darnos conocimiento de rasgos y jirones de nuestro propio ser, ninguna lo hace —en la preocupación de nuestros días— con la cercanía al hondón de nosotros mismos que caracteriza a la del siglo xviii. Conforme va completándose la explora-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ción de éste, se nos descubre cada vez más la raíz y origen de nuestro tiempo, porque en aquella época se perfilan ya por entero nuestro genio y figura actuales. El hombre que todavía nos define y desdibuja nace entonces con la gravedad tremenda de todo nacimiento, aumentada si cabe por una madurez inmediata, casi contemporánea en la criatura al parto mismo. La modernidad culminante se redondea en el aire dieciochesco y, en su girar sin trabas ante las trabas mismas, logra ese viento de fronda que todavía conmueve y remueve nuestros días. En el siglo XVIII nacemos y del siglo XVIII, con nuevas formas y perspectivas de aventura, vivimos. Si hacemos historia de nuestro ser actual, de nuestra forma y contenido presentes, de la vida que nos empuja hacia adelante y nos retiene en su redondez acabada, vamos a dar ineludiblemente a esas raíces que todavía sustentan nuestro árbol.

Este libro de Groethuysen —ejemplo extraordinario de la ciencia histórica más nueva— nos asoma nada menos que a la historia del proceso de nuestro nacimiento, a la preñez y parto de los ideales que nos forman e informan. Desde un ángulo peculiarísimo —susceptible, no obstante, de abrazar la totalidad del proceso— vemos crecer luchando, hasta lograr su triunfo-alumbramiento final, la criatura perecedera que somos. (¿Son nuestros días ya, atravesados aún de sus ideales, sus días últimos, presentimiento y sentimiento alertas del hombre nuevo que ha de sucederla?) El proceso es lento y angustioso, llena de dificultades y obstáculos su difícil generación, pero la nueva visión del mundo —perturbadora e inadmisible en un principio— se abre paso hacia la luz sin vacilación alguna e insensiblemente se va firmando en la normalidad para obtener al fin carta de naturaleza en el espíritu y la vida toda de los hombres. El ángulo peculiarísimo de que hablábamos antes es el que Groethuysen ha escogido como fuente de su investigación: la oratoria sagrada. Nada que pueda entregarnos mejor el pulso de los tiempos. La vida diaria del hombre innominado, sus problemas grandes y pequeños, sus graves o frívolas preocupaciones, alcanzan con su aliento la palabra de los predicadores que han de conducir su alma y su actuación cotidiana. La inquietud, el sentimiento abierto o latente de rebelión contra lo establecido, como norma, las costumbres nuevas perturbadoras de un orden moral inamovible, todo logra eco en los sermones de los que vigilan y administran las conductas humanas. La reacción que ante las nuevas tendencias se opera en los predicadores —reacción a favor o en contra, intransigente o contemporizadora— nos da la clave de todo el problema. Groethuysen ha logrado de campo que parecería a primera vista tan cerrado y particular, escena suficientemente mostrenca y universal en sus sucesos como para ofrecer la totalidad de la crisis más extraordinaria de todos los tiempos: la descristianización del hombre moderno.

Porque si antes calificábamos a este libro de historia de un nacimiento ahora podemos calificarlo también de historia de una retirada: la retirada

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

combativa de la iglesia frente al hombre nuevo que avanza arrolladoramente. Basta cotejar los sermones que Groethuysen escoge para su interpretación —sermones que separa el tiempo de un siglo— para que se haga patente de una manera capital la divergencia de las posiciones y actitudes de la misma iglesia. La iglesia va adaptándose a las nuevas formas para no perecer. (Nos atreveríamos a pensar que en esta adaptación, en que lo juegan todo la conveniencia y un instinto de conservación que será válido materialmente, pero que representa sucesivas muertes morales, está también la crisis de la iglesia, con su enorme fuerza social de ahora y su cada vez más decaído y desvirtuado contenido espiritual.) La iglesia no se doblega quizá ante la burguesía triunfante, pero se acerca a ella modificando los propios puntos de vista que había soñado e intentado mantener inalterables. Tiene que ponerse a tono con las corrientes innovadoras o luchar con desventaja en trance de desaparecer para siempre. Se pone a tono. Es cabalmente entonces cuando, por encima de sus doctrinas, que sigue manteniendo formalmente —¡oh, manes del infierno como metáfora!—, se destruye una forma de vida para que nazca con plenitud, que algunos creerán condicionada y atravesada por aquélla, otra nueva. Se ha dado ya el paso definitivo de la cristiandad a la modernidad. Cambian los valores y cambian los hombres. El cristiano deja de serlo para convertirse en burgués, en ese burgués que ha descubierto dentro de sí mismo y que apuntaba ya desde el comienzo de su largo proceso de des cristianización.

El tema de Groethuysen nos parece sencillamente descomunal. Con una objetividad científica a toda prueba, con las fuentes de enfrente para demostrar lo que queda de este lado, el historiador holandés, discípulo y continuador de Dilthey, desmenuza implacablemente ante nuestros ojos —desde todos los ángulos que pudiera ofrecer: político, religioso, literario, económico, social— el proceso de la modernidad triunfante, de la retirada de la iglesia ante el hombre nuevo, que vive de su libertad y que es dueño y señor de sus actos. Usando la espléndida frase argentina que nos enseñó el mexicano de América, Alfonso Reyes, diríamos que el hombre nuevo le ganó a la iglesia “el lado de las casas”. La iglesia —terne en su dominio material y político— no siguió la batalla de frente. Buscó las vueltas y revueltas de su enorme poder de gran derrota y llegó a una coalición con el enemigo. Aunque la cuestión no pertenezca estrictamente a un comentario de este libro, cabe preguntarse a la vista de los orígenes del hombre que hoy somos todavía, si esa coalición es síntoma de que el espíritu burgués se está desnaturalizando ya como se desnaturalizó el fiel cristiano hasta enfrentarse con la iglesia. Con testimonios recientes y actuales de presencia se anuncia en nuestros días un triunfo nuevo y un espíritu nuevo. En ese renacimiento ¿tendrá la iglesia algún papel? Si el hombre que viene es “otro”, esperamos —algunos temen— que no. “Tenemos conciencia de que

EL TRIMESTRE ECONOMICO

pasamos para no volver" nos dice Groethuysen, quien, como historiador conoce de la temporalidad y caducidad de las cosas humanas. La iglesia viene arrastrando su caducidad desde el siglo XVIII cuando la burguesía naciente le asestó el golpe definitivo. Si esa burguesía, encarnación entonces de la modernidad triunfante, ha escuchado su hora ya, se llevará consigo los brillantes despojos —todavía tan poderosos y temibles— de su antigua enemiga derrotada. La burguesía los sostuvo para comodidad formal —que no necesitada— de su alma vendida al diablo de enfrente. Y el aliento religioso del nuevo hombre que nuestra crisis anuncia se renueva en fuentes más limpias y menos gastadas.—*Francisco Giner de los Ríos.*

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA, *Responsabilidad de la Inteligencia*. Fondo de Cultura Económica. México, 1943. Pp. 274.

Con esta colección de ensayos sobre algunos problemas —que no por su actualidad dramática dejan de ser todo lo eternos que es dable a las cosas humanas— sale un poco el Dr. Medina Echavarría de la actividad puramente didáctica que hasta hoy constituyera su producción editorial. Una hojeada superficial daría la impresión de que se trata de una serie inconexa de artículos sobre diferentes temas, pero una lectura cuidadosa revela un tono muy marcado de unidad. Unidad en el estilo, sí, pero sobre todo en los temas y en las exigencias. A través de todo el libro aparece constante la preocupación por la misión de los intelectuales, particularmente los dedicados al estudio de la sociedad, y de su posición frente a la vida política. A este problema central refiere el autor otro, el de reestructurar la ciencia social de modo que la teoría se aplique a la realidad. En definitiva, la exigencia de que el pensamiento no consista sólo en meras construcciones imaginativas —juegos de palabras al fin y al cabo, por perfectas que sean— sino que sea un instrumento al servicio de la vida humana.

En el primer ensayo, que da nombre al libro, el tema se expone en su aspecto más general, referido al discutido libro de Mannheim, *Ideología y Utopía*. Sugiere, además, el Dr. Medina como temas de meditación sobre esta obra diversas cuestiones planteadas por la sociología del conocimiento. En primer término, analiza la validez científica de tal disciplina y las posibles contradicciones internas y autolimitaciones de que padece. De la solución a los problemas que esto plantea depende la que ha de darse al de si la ciencia es o no neutral para los valores. En conexión con esto, surge la posibilidad de una política científica. Subraya, asimismo, el Dr. Medina el intento de Mannheim de presentar la sociología del conocimiento, no sólo como explicación circunstancial de la aparición de las ideas, sino también de la estructura misma de éstas, convirtiéndola así en una nueva epistemología. Finalmente descubre en las páginas de *Ideología y Utopía* una teoría

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

del desarrollo histórico en la que los dos conceptos mencionados juegan el papel de elementos pasivo y activo, respectivamente.

El segundo ensayo, fragmento de una polémica que el autor sostuviera con Gaos, y que aparece bajo el título de "En Busca de la Ciencia del Hombre", es una defensa de la sana actitud científica frente a la cierta dosis de irracionalismo que se cuela en la metafísica o en el historicismo; reconociendo, claro está, las limitaciones de la ciencia y sin ignorar el valor de la filosofía, siempre que ésta no quiera desconocer los resultados de aquélla.

En el tercer capítulo de la obra, denominado "Reconstrucción de la Ciencia Social", hay un magistral análisis de la crisis de las disciplinas sociales, de su relativa incapacidad para resolver vitales problemas de hoy, y de su consecuente desprestigio ante el hombre medio. Señala el autor la inadecuación de teorías clásicas para explicar fenómenos contemporáneos y el error empirista que trata de remediar este fracaso con la supresión absoluta de la teoría. Se refiere también al desconocimiento mutuo de las diversas ciencias sociales, fruto de un especialismo excesivo. Concluye indicando las posibles soluciones en los métodos de investigación y en la enseñanza, mencionando particularmente el seminario colectivo como instrumento que subsane las deficiencias del especialismo. Es una fortuna que el Dr. Medina, a fuer de experimentalista, haya iniciado ya la puesta en práctica de los principios afirmados en este trabajo.

En "Sentido y Función de la Sociología" precisa el autor el lugar de esta ciencia en el marco de la enseñanza académica, interpreta su aparición como la "autoconciencia de una época crítica" y explica su desarrollo en función de una serie de circunstancias históricas. Finalmente, postula la doble misión de la sociología como ciencia comprensiva y como ciencia instrumental.

El tema del siguiente ensayo es el muy sugestivo de las relaciones entre "Economía y Sociología". Se inicia determinando la actitud de las escuelas clásica, histórica e institucionalista de la economía hacia la ciencia sociológica. Sigue una investigación hecha con criterio histórico del por qué de la relativa madurez de la economía frente a la sociología. Generalizando las conclusiones obtenidas de este análisis, llega el autor a afirmar que la sociología proporciona los supuestos teóricos de la economía, pero ésta a su vez le es indispensable a aquélla para la comprensión de una sociedad históricamente determinada, particularmente la actual. De las relaciones entre ambas ciencias nace una disciplina intermedia, la "sociología económica", de la que se hace breve mención.

En "Arte y Sociedad", evitando la peligrosa confusión de crítica con sociología, plantea tres cuestiones fundamentales en el estudio social del arte. Son ellas el hecho mismo de que la obra de arte sea un fenómeno de convivencia; las influencias determinantes de su aparición, formas y des-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

arrollo; y el *status* que la actividad artística y sus anexas tienen en el campo de la sociedad.

El papel que tienen las "Ciencias Sociales en la Educación" es objeto de brillantes reflexiones, de las que se puede deducir que hay para ellas una misión múltiple. Su primer aspecto, formativo, consiste en substituir lo que la educación humanista representó para otras épocas, como modeladora de una personalidad completa y armónica, en los tiempos actuales de mecanización y masificación. Otra función es cognoscitiva, marca los supuestos y los límites con que hay que contar en la acción humana. Tienen también un papel técnico y político, conservar la "herencia inapreciable de la libertad humana" dentro de un régimen de planificación.

"Configuración de la Crisis" trata de precisar los caracteres de la actual y, en general, de todas las producidas en la historia. El autor pone de manifiesto la falsedad de cualquier explicación unilateral de tales fenómenos, la presencia de elementos racionales e irracionales en su formación, y la imposibilidad de dar normas generales —como no sea la de reflexionar serenamente— para la conducta en épocas críticas.

"De Tipología Bélica" trata, como su nombre lo indica, de reducir a categorías sistemáticas el fenómeno de la guerra, no sólo con afán clasificatorio, sino también con el fin de comprender el origen, significado y consecuencias del actual conflicto. Aunque el autor se haya ocupado más extensamente del asunto en su trabajo posterior, las ideas fundamentales aparecen muy claras en éste.

"Soberanía y Neutralidad" es, sin duda, el más apasionado y aun combativo de los ensayos aquí comentados. Pero el entusiasmo con que está escrito no resta un ápice a la objetividad característica del autor, que pone al desnudo lo hueco y caduco de algunos conceptos clásicos en las modernas relaciones internacionales, a pesar de la veneración casi supersticiosa de que han sido, y son todavía, objeto.

"Cuerpo de Destino" es un intento de sondear en el porvenir de la comunidad hispanoamericana, valiéndose de las enseñanzas de Alfredo Weber en su *Historia de la Cultura*.

El ensayo final, "John Dewey y la Libertad", sigue de cerca el análisis que el filósofo norteamericano hiciera del nacimiento y evolución de la democracia en su país, de los defectos de que hoy adolece, los peligros que la amenazan, y la posibilidad de mantenerla en el mundo actual. Posibilidad que Dewey, y con él Medina, no conciben sin la conservación de la ciencia, entendida ésta como actitud mental libre y sin prejuicios.—*Juan F. Noyola*.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ROBERT STRAUZ HUPÉ, *Geopolitics: the Struggle for Space and Power*. Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1942. Pp. XII + 274.

En el continente americano, durante los años manchados por la sangre que inunda al mundo en guerra, la literatura sobre las pretensiones pseudocientíficas de la geopolítica había desaparecido. Parecía que la frágil y artificiosa estructuración de pequeñas verdades, dilatadas en grado sumo, extraídas de la geografía, de la política, de la economía y de las disciplinas militares, quedaba arrinconada en el Instituto Geopolítico de Múnich. Sin embargo, en Norteamérica, muchos profesores, en el año de 1942, se han impuesto la tarea de traducir al lenguaje del yanqui medio el brebaje tan ampliamente distribuido al pueblo alemán por Haushofer y sus discípulos.

Uno de los muchos libros escritos recientemente al respecto es el de Hupé. Veamos sucintamente sus conclusiones y contenido.

A diferencia de otros libros geopolíticos, el presente no plantea como tema esencial un plan de dominación imperialista. Esto lo deduce el lector hilvanando frases aisladas con la afirmación de la última página. La tarea del autor es una exposición histórica de la geopolítica y enmarcar su contenido dentro de la difícil rigidez de una definición. La exposición es didáctica, semejante a los libros de texto de cualquier asignatura social, de acuerdo con la costumbre de los profesores franceses. Esa es la finalidad primordial, pero el autor no se olvida que la geopolítica es "el plan para el futuro", sobre la base de que "cada nación, ahora, lucha por su supervivencia y no da cuartel al débil" y, por lo tanto, termina exponiendo su plan para el futuro, el cual debe ser: "en pocas palabras, un ejército para reforzar las decisiones judiciales. ¿Pero —se pregunta— de dónde será este ejército y de dónde será avituallado? Su más potente instrumento será, muy posiblemente, la aviación. La tecnología y la geografía indican que Estados Unidos será la base y arsenal principales para esta fuerza policíaca internacional".

Aterrorizado por lo que ha escrito, encubre sus intenciones condicionando sus recomendaciones para usarlas sólo en "el período reconstructivo de la postguerra; Estados Unidos mantendrá la dirección y estabilizará las fuerzas que limpien el camino para un orden nuevo y universal". Y a continuación explica cómo lograr este objetivo con la ayuda de la geopolítica: "La maquinaria de guerra nazi es el instrumento de conquista; la geopolítica es el plan maestro designado a decir a aquellos que tengan el instrumento, qué conquistar y cómo. Es tarde, pero no muy tarde para aprovechar las lecciones de la geopolítica."

Esas son las conclusiones del libro, escritas pasajeramente y en unas cuantas líneas. El contenido grueso, el que emplea casi todas las páginas, es la evolución de la geopolítica, desde sus principios. Entresaca ideas de Smith, de List y de otros economistas políticos; de Kant, Fichte y Hegel.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Uniendo esta diversidad de pensadores llega a los primeros escritores que intentaron sintetizarlos en forma geopolítica, retorciendo a veces lo utilizado para elaborar planes de ensanchamiento de las naciones. Al capitán von Bülow le dedica varias páginas porque muchos de los juicios de éste se realizaron: por ejemplo, que Austria sería incapaz de retener a Italia en cuanto ésta lograra cierta unificación y que la expansión de Austria debería ser hacia el Danubio y la Europa central. Continúa con Ratzel, quien, según Haushofer, fué el clásico geopolítico por haber descrito las siete leyes de la expansión imperialista y asegurado que en la actualidad no hay espacio en este planeta para más de una gran nación. La mejor parte de la obra es la descripción de las ideas de Haushofer y sus orígenes, desde las tomadas de Mackinder, hasta las propias aportaciones prácticas de Haushofer al inventar toda una jerga: geopolítica médica, administrativa, etc.

El autor se conforma con describir esta evolución sin hacer ninguna crítica. Esta se la deja al lector.—*Manuel Alvarado Orozco.*

JESÚS SOTELO INCLÁN, *Raíz y Razón de Zapata*. México: Editorial Etnos, 1943. Pp. 236.

Raíz y Razón de Zapata es, en nuestro concepto, el primer buen libro que se escribe sobre el líder agrarista del sur, que con su lucha determinó que la revolución de 1910 se enfocara y resolviera en el sentido y la acción de entregar las tierras de cultivo a los campesinos. Un libro que es la historia completa de la lucha de un pueblo por defender y conservar las tierras que secularmente le pertenecían, que en sus XVIII capítulos hace relación pormenorizada de los antecedentes, las maniobras, los desmanes, los abusos, las diligencias y demandas que en la posesión comunal de los terrenos tiene, sufrió y clamó el pueblo de Anenecuilco, la cuna de Zapata, que como tantos otros pueblos de México, nacen y hacen su historia a través de la lucha por conquistar y conservar el elemento donde aplicar la fuerza de trabajo de los hombres.

El mayor número de páginas de este pequeño libro, sólo 236, están consagradas a describir y relatar la vida de Anenecuilco como pueblo en sus relaciones con la tierra. Da a conocer, entonces, el habitat del hombre que en 1911 surge a la lucha agraria y es en este aspecto que reside el mayor y mejor mérito del libro. No de otra manera se entiende y debe hacerse la historia de los héroes, que nunca son resultado causal de los fenómenos sociales, sino "raíz y razón" del medio natural que los nutre, del ambiente económico que condiciona sus actos y de los hechos sociales que impulsan sus aspiraciones, sobre todo si se trata, como Zapata, del líder auténtico de los campesinos, no del apóstol iluminado o del intelectual que sin conexión directa con determinados intereses defiende una causa.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Con documentos irrefutables el autor de este libro va demostrando la justificación de la lucha agraria de Anenecuilco, desde tiempos tan remotos como la época colonial. La transcripción de esos documentos, que apoya afirmaciones y consideraciones, en vez de restar interés a la narración de los hechos, despierta curiosidad y presenta amplio campo de investigación para el problema de la tierra en México. Son los hechos que van presentando las contingencias de una lucha y formando una conciencia de clase, los hechos económico-sociales que dieron esa convicción a Zapata para pelear por la tierra hasta el sacrificio, sin admitir, como Pancho Villa, gajes y componendas con sus enemigos. Sólo la traición, fraguada con la maestría que sólo pueden emplear los canallas, logró aniquilar la lucha personal de Zapata, pues la de su pueblo, la de sus campesinos, sigue la trayectoria de todo fenómeno social y está aún pendiente, ahora entablada con los pseudoagricultores, pequeños propietarios, que pretenden detentar la tierra para seguir explotando a los peones.

La aparición de este libro en esta época, precisamente cuando una política agraria revisionista y de apaciguamiento ha frenado la entrega de las tierras a los campesinos, lo cual se comprueba leyendo las publicaciones oficiales del Departamento Agrario, es oportuna y utilísima para avivar el rescoldo que se quiere apagar con cenizas de ese incendio que fué la rebelión zapatista. La historia de Anenecuilco es la historia de miles de poblados mexicanos. Muchos de ellos todavía no han satisfecho sus necesidades agrícolas y aun otros están en pugna enconada con los terratenientes, los que ahora se escudan en la condición de pequeños propietarios, para comprar un certificado de inafectabilidad agraria.

Jesús Sotelo Inclán, autor de *Raíz y Razón de Zapata*, merece cálido elogio y estímulo para que prosiga por el camino que ha explorado, de manera tan casual, cuando sólo pretendía, como él mismo lo declara en el prólogo de su libro, hacer una obra de teatro inspirada en y contra el agrarismo, ese agrarismo que él aprendió a odiar en el seno de su familia, odio que fomentó, sin duda, el medio social en que se formaba y que al conocer la realidad rural de México se convirtió en simpatía hacia una causa, sagrada como lo son todas las causas de los pueblos que luchan por su perfeccionamiento.

Nada mejor que terminar esta reseña copiando el siguiente párrafo de *Raíz y Razón de Zapata*, que sitúa al líder agrarista en su verdadero papel histórico: "Zapata es digno hijo de su gran padre el pueblo. De él heredó una potencia concentrada a través de siglos; por eso no pudieron ni pueden entenderlo quienes quieren explicar su rebeldía como nacida de él mismo, y no como producto de una selección histórica. Zapata, repetimos, fué sólo uno de tantos que defendieron las tierras de sus padres. No es un iniciador ni un genial intuitivo. Esto no le quita su grandeza; por el contrario, le restituye la suya propia, se la acrece y purifica. Le da una profunda dimen-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

sión humana e histórica y una maravillosa significación popular. Zapata es un destino de raza y tradición, un hombre surgido y sumergido en la vida de su pueblo que es ejemplar en la historia de México. El hecho de haber sido escogido por los suyos fué para él la imposición de ese destino. Su verdadera, su personal y alta gloria, fué la de haber cumplido con el mandato que le dió su pueblo de manera tan cabal, superior y absoluta que le costó su propio sacrificio y no sólo redimió las tierras mártires de su pobre Ane-neuilco sino las de todos los pueblos del agro mexicano.”—*Manuel Mesa A.*

MAURICE DOBB, U. S. S. R.: *Her Life and her People*. Londres: University of London Press, 1943, Pp. 139.

Desde que Alemania atacó a la U. R. S. S. en el verano de 1941, el interés por conocer la vida, costumbres, sistema económico, etc., de este último país ha crecido en todo el mundo civilizado. Ahora, con los sucesos de Stalingrado en 1942 y la recaptura de Karkov, Kiev, etc., dicho interés ha ido en aumento y todo el mundo desea estar enterado de la estructura social, política y especialmente del régimen económico en que descansa el poderío del ejército rojo. Hasta hoy los interesados en conocer a la U. R. S. S. han recurrido a una extensa bibliografía para compenetrarse de la vida soviética de nuestros días. Esta literatura ha estado vedada en muchos casos al elemento joven, que comienza a dar sus primeros pasos en el campo de la ciencia y que con frecuencia se haya imbuído de las ideas políticas de la guerra.

Las modificaciones que se han operado en el campo político durante los últimos meses, paralelamente a los cambios habidos en el terreno militar, se dirigen ahora hacia un mayor entendimiento y hacia una más estrecha cooperación entre las Naciones Unidas, principalmente Estados Unidos, Gran Bretaña y la U. R. S. S. Uno de los medios de fomentar este entendimiento y de lograr esta cooperación consiste en la divulgación literaria. La prueba de que la labor de los escritores de las Naciones Unidas se encausa ya por el sendero de la divulgación y de la mutua comprensión, la tenemos en el nuevo libro del ampliamente conocido economista inglés Maurice Dobb: *U. S. S. R.: Her life and her people*. La pluma de Dobb es muy autorizada; basta señalar que antes de agosto de 1943, en que editó este nuevo libro, había ya escrito las siguientes obras sobre la U. R. S. S.: *Russian Economic Development Since the Revolution*, *Soviet Economy and the War* y *Soviet Planning and Labour in Peace and War*.

El libro de Dobb que ahora reseñamos tiene su origen en las sugerencias de los profesores ingleses de que había una necesidad urgente de un estudio introductorio moderno sobre la U. R. S. S. Fué escrito con la finalidad 1) de proveer al lector de un material introductorio, base de estudio más avanzado

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

y 2) de servir principalmente a la juventud, para extender la simpatía y conocimiento mutuo entre los jóvenes ingleses y los soviéticos. El autor hace especial referencia a lo anterior por si alguien encontrara omisiones en el libro.

No obstante que Dobb ha circunscrito su "auditorio invisible" a la juventud de Gran Bretaña, es de imaginarse que, por sus características propias, el libro tendrá una difusión mayor. Dobb da una visión de conjunto del país que está ahora de moda en el mundo. No se limita únicamente a examinar la economía soviética: también nos da cuenta del sistema político, el régimen de educación y algunas de las manifestaciones culturales: teatro, cine, música, literatura, etc., de la U. R. S. S. Además, dedica la última parte del libro al Ejército Rojo.

Sus 139 páginas, aprovechando 100% el papel, están plenamente animadas por numerosas fotografías, gráficas y mapas del territorio, de los recursos naturales, y de la división política de la U. R. S. S.—*Raúl Ortiz Mena.*